

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

Reflexiones sobre la libertad

LA preocupación del hombre por asegurarse la libertad data de milenios. Lo curioso es que tan inveterada demanda no proviene de quienes más la necesitaban; es decir, de los 'esclavos', sino de los teóricamente 'libres', que se resistían a verse dominados por el poder político. Donde la justicia se presentaba como sumisión a las leyes y el autodomínio como el gran principio moral, la libertad comienza a vislumbrarse como atributo de grandes individualidades insumisas o de todo un pueblo al que los gobernantes no tiranizan.

El diálogo entre Aristipo y Sócrates, según lo narran las 'Memorables' de Jenofonte, es la mejor demostración de ambas concepciones extremas.

AÑOS más tarde, cuando Aristóteles estudia en su 'Política' las diversas formas de organizarse las comunidades humanas, asevera cómo cada una responde a propósitos diferentes. Según los fines, así los medios. Si se busca el protagonismo en el escenario mundial, la combinación más eficiente de los recursos materiales y humanos debería tomarse como regla.

Y entonces la concentración y la unidad de poder (monarquía) resultarían una exigencia insoslayable. En cambio, si se quiere, por encima de todo, la libertad, habría que propiciar una constitución democrática.

Porque —decía el filósofo— lo esencial para ser libres es turnarse en el mando y la obediencia. Sólo así se consigue la verdadera igualdad. Ya que atendiendo a los méritos, recaeríamos en la aristocracia; pero si sólo se computa el número de partidarios de cada tendencia, daremos con el principio democrático de las decisiones mayoritarias y soberanía de los más.

Tiene razón Jaeger afirmando que las poleis griegas "aspiran, sobre todo a la igualdad". Al suponer que, dada ésta, los ciudadanos serían independientes unos de otros. En sus cuentas no entraba la esclavitud, que veían como un hecho natural, ya que "bárbaro y esclavo eran la misma cosa".

Para algunos grandes hombres del pasado, como el persa Otanes y los griegos Heráclito y Aristipo, la vida 'libre' consistía en renunciar tanto a ser mandado como a mandar. Aristipo decía preferir cierto nomadismo peligroso a tener que someterse a un gobierno.

CON mayor agudeza lo expresaba Hamlet cuando decía, con la inigualable genialidad shakespeareana: "Podrían encerrarme en una cáscara de nuez y aún me sentiría rey de un espacio infinito —si no tuviera pesadillas".

Exagerando en los dos sentidos, escribía Rousseau: "El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado".

Mucho más próximo a comprender la libertad había estado Montesquieu, quien, profundizado en su análisis desde más concretas experiencias políticas, había expuesto primero el conjunto de acepciones comunes al vocablo, para definir después la libertad política como "la tranquilidad de espíritu proveniente de la confianza que cada uno tiene en su seguridad". "Para que esta libertad exista, es necesario un gobierno tal, que ningún ciudadano pueda temer a otro".

PARA lograr la confianza en la propia seguridad, Montesquieu recurre a la división de poderes, sin la cual los gobernantes propenden a la arbitrariedad y los abusos. Sobre esto el barón de la Brède tenía ideas muy claras: "Una experiencia eterna nos enseña que todo hombre investido de autoridad abusa de la misma". Por tanto, aunque expresamente no lo haya manifestado, va implícito en su texto que "cuantos más hombres estén investidos de autoridad, más probables serán los abusos".

De ahí su afirmación, que suena extraña: "La democracia y la aristocracia no son por naturaleza Estados libres. La libertad política no radica sino en los gobiernos moderados".

¡Lástima que el gran Sécondat no haya declarado más lo que pensaba! Quien quería ser el Newton de la Política, no alcanzó a dar forma cantitativa a sus ideas. Y, sin embargo, el empeño era muy fácil. Cuatro variables, sujetas a cálculo, miden con precisión satisfactoria la libertad.

Son tiempo, espacio, recursos y desmanes.

VEAMOSLO preguntando ¿es libre el hombre primitivo?

En apariencia, pocas normas le suponen limitación. Pero, por una parte, apenas puede permitirse la ociosidad; y, por otra, teme agresiones de los demás. Su tiempo libre será, pues, función de los recursos con que cuente; y su seguridad, de la probabilidad de sufrir desmanes.

HOY las cosas no han cambiado mucho. Se ha creado una organización jurídica para impedir desórdenes; pero a costa de un precio en recursos (tributos) que merman la libertad y de un residuo inevitable de agresiones, cuyo número, mayor o menor, delata la probabilidad de soportarlos. Además, para garantizar la libertad común, el Derecho tiene que restringir la de cada uno y acrecer proporcionalmente la concedida a los poderes públicos, que también tienden a desmandarse. Computando los incrementos y decrementos de la libertad cabría, como soñaba Montesquieu, aplicar al Derecho el cálculo diferencial e integral.

(*) Catedrático extraordinario de Epistemología



Para algunos grandes hombres del pasado, como el persa Otanes y los griegos Heráclito y Aristipo, la vida 'libre' consistía en renunciar tanto a ser mandado como a mandar

Sorte do paxariño

De mulleres e bispos

AS mulleres poden vulgar, investigar, operar, conducir camiões e mesmo gobernar. Pero non poden obispar, que os eclesiásticos son moi seus. E o xentío feminino está nun berro e discorre, moi asisadamente ó meu ver, que se poden ser presidentes do Banesto, non se ve que non poidan ser cregos en Betanzos, un supoñer. Claro que os bispos teñen as súas razóns: as mulleres veñen petando moi duro, ábreslles a porta da carreira eclesiástica e ríscas que, nun visto e non visto, tódolos cregos se chamen Vanessa.

¡E os bispos engrúñaselle a epístola!

Carlos Mella

En el milenio

El regreso de Chávez

HUGO Chávez, un presidente de ida y vuelta. Venezuela, el cuarto exportador de petróleo del mundo, sumido en una profunda crisis política, económica y social ha tenido cuatro presidentes en dos días. Hasta que después de un contragolpe de sus leales en las Fuerzas Armadas devolvió a Chávez al poder. El grupo cívico militar con el jefe de la patronal, Pedro Carmona, al frente que tomó el poder, pero no quiso admitir la etiqueta de golpista, no ha leído el libro de Curzio Malaparte 'Técnica del golpe de Estado'. No se aseguró la fidelidad de los militares, que se lo pensaron dos veces; dejó los principales centros de poder y las televisiones (en tiempos de Malaparte eran las radios) en manos, al alcance de los manifestantes prochavistas. Chávez contaba con un arma secreta: sus desheredados. Los malos resultados económicos, por lo visto, dan igual. Los prefieren al conglomerado que había tomado el poder, que les recordaba demasiado a los que llevaron a la ruina al país, demócratas y socialdemócratas.



Estos tres elementos confluyen en el desenlace del rocambolesco episodio: las manifestaciones de los leales a Chávez en las calles, su ocupación de las cadenas de televisión, el no del grupo de Río, el "grito de Maracay" y el vacío de poder creado a pesar de Pedro Carmona. Apenas si había jurado su cargo cuando fue llamado por los generales a una base militar para poner las cosas en claro. Eso significaba que debía volverse atrás en su medida de disolución de las instituciones democráticas, la Asamblea y el Tribunal Supremo. Era una desautorización pura y simple de su programa de transición. Ahora el que está confinado en la isla de Tiuna no es ya Chávez, sino el propio empresario de empresarios y fugaz presidente.

A Chávez le quedaban, le quedan, cuatro años más de presidencia, hasta el 2006. El presidente de la boina roja se apresuró a desmentir rumores de caza de brujas, pero la situación de una Venezuela dividida, polarizada, en lucha de clases, pobres, el 80% frente a clase media presagía un futuro de incertidumbre.

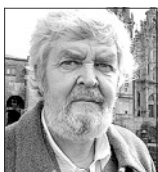
¿Cuál es el Chávez que vuelve de dos dramáticos días en el exilio? ¿El vengador, el comprensivo? "Que todos seamos capaces de leer esta lección para corregir y profundizar". ¿Corregir? Hasta el viernes, Hugo Chávez se había mostrado inflexible en sus propósitos, se había enajenado el apoyo de la Iglesia, los empresarios, los sindicatos, los medios de información, inclinado hacia Fidel Castro, al que regala 85.000 barriles de crudo diarios a cambio del envío de maestros y médicos.

¿Y ahora, qué? ¿El regreso a las manifestaciones callejeras de los adversarios del régimen? Es posible que reforzado por la decisión del Ejército, el presidente elegido hace tres años, el golpista de hace diez años, endurezca sus instrumentos de control del poder.

Pueden ocurrir dos cosas: 1) Que reflexione sobre lo que ha pasado y se haga más flexible o 2) que un místico como Chávez, en sus constantes citas del evangelio (y de Mao Tse Tung) se crea imbuido de la gracia de Dios, interprete la peripetia como un signo divino a su presidencia. Venezuela ha vuelto la página.

Manuel Leguineche

Frases del día



X. MANUEL BEIRAS

"Me jugué el tipo y aposté por el diálogo. El BNG dejó de estar demonizado por Fraga y el Gobierno"



HUGO CHÁVEZ

"Estoy de nuevo en el poder. Ahora el pueblo ha llegado al palacio de Miraflores para no irse más"



JOSÉ Mª AZNAR

"Basta ya de camuflar pistolas bajo los escapos y señalar a las víctimas desde un sillón municipal"



JOSÉ LUIS ZAPATERO

"El método del Gobierno de decir 'aquí está la ley' y nadie la toca es prepotente e irresponsable"



MAGÜI SERNA

"Este triunfo en el Abierto de Estoril es una bolsa de oxígeno; lo necesitaba, rompí mi barrera"